



**El cuerpo femenino en el Malleus Maleficarum. la construcción de una mentalidad
demonológica en la figura de la bruja**

Luisa Yulieth Naranjo Cardona

Artículo de investigación presentado para optar al título de Historiador

Asesor

Gregorio Andrés Saldarriaga Escobar Doctor (PhD) en Historia

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Historia

Medellín, Antioquia, Colombia

2023

Cita numérica	1
Cita nota al pie	¹ Luisa Yulieth Naranjo Cardona, “El cuerpo femenino en el Malleus Maleficarum. La construcción de una mentalidad demonológica en la figura de la bruja”. (Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2023).
Fuentes primarias / Bibliografía	Naranjo Cardona Luisa Yulieth. “El cuerpo femenino en el Malleus Maleficarum. La construcción de una mentalidad demonológica en la figura de la bruja”. Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2023.

Estilo: Chicago 17 (2017) y adaptación de Trashumante. Revista Americana de Historia Social UdeA.



Seleccione biblioteca, CRAI o centro de documentación UdeA (A-Z)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Cúspides.

Decana/directora: Alba Nelly Gómez García.

Jefe departamento: Rodrigo de Jesús García Estrada.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Resumen

la creación de la bruja, figura de carne y hueso, cobra las verdaderas dimensiones sociales cuando la institución inquisitorial logra armar su diseño oficial, ideas que como todos saben daría pie en la práctica a la gran caza de brujas. La bruja se convirtió en el canal de conducto por donde se materializaban las potencias malignas en cuanto a su ejercicio maléfico; el diablo, por ser espiritual, necesitaría de instrumentos humanos que le secundasen en su papel de ordenamiento estructural del mundo terrenal¹. Indagar sobre el papel que desempeñó el cuerpo femenino en la construcción de la fantasía demonológica, a partir de la narrativa de uno de los manuales más estudiado y controversiales en la historia jurídica e inquisitorial: *el Malleus Maleficarum*, muy conocido como *El martillo de las brujas, para golpear a las brujas y sus herejías con poderosa maza* (1484- 1485), nos adentrará en el análisis de la filosofía natural y la medicina de la época, atravesada por la influencia de la teoría humoral y equilibrio de sustancias, que se corresponden con la creencia en los elementos cósmicos (astrológicos) y los naturales, creando un corpus de ideas que le permitirían dotar de lógicas su discurso de la presencia del diablo en la vida del hombre, y que aportarán tanto en la práctica como en la teoría, a la racionalización del cuerpo como receptáculo no solo de las funciones orgánicas, sino que sirve de canal de conducto de las entidades espirituales y celeste que repercutirán en la salud y en el alma, aspecto tan importante para el cristianismo y la sociedad de la época.

Palabras clave: Alma, Cuerpo, Demonología, Humoralismo, Mente.

Abstract

The creation of the witch; a flesh and blood figure, takes on its true social dimensions when the inquisitorial institution manages to assemble its official design, ideas that in practice would bring about the great witch-hunt. The witch became the conduit channel through which the evil powers materialized in terms of their evil exercise; the devil, because he is spiritual, would need human

¹ H. Kraemer y J. Sprenger, *El martillo de las brujas, para golpear a las brujas y sus herejías con poderosa maza* (Madrid: Ediciones Felmar, 1976) 151.

instruments to support him in his role of structural ordering of the earthly world². Based on the narrative of one of the most studied and controversial manuals in legal and inquisitorial history: the *Malleus Maleficarum*, –also known as *The Witches' Hammer, to hit witches and their heresies with a powerful mace* (1484-1485) –, we will investigate the role played by the female body in the construction of demonological fantasy, and delve into the analysis of natural philosophy and medicine of the time, crossed by the influence of the humoral theory and balance of substances which correlate with the belief in cosmic (astrological) and natural elements. Therefore, bringing about a corpus of ideas that would shed light into the discourse on the presence of the devil in the life of man, and that will contribute both in practice and in theory to the rationalization of the body as a receptacle not only for organic functions, but also as a conduit channel for spiritual and celestial entities that will have repercussions on health and soul, such an important aspect for Christianity and the society of the time.

Keywords: Soul, Body, Demonology, Humoralism, Mind.

Introducción

Rastrear la génesis del estereotipo de la bruja como la conocemos es una tarea difícil, ya que al igual que el “pensamiento mágico” es atemporal, su construcción vienen de un largo proceso de creencias que conforme al tiempo y a las necesidades de una sociedad adquiere diferentes matices; lo que sí es posible evidenciar es la invención de una nuevo tipo de herejía, la brujería, que se institucionalizó con la construcción de un cuerpo de doctrina teológico legal en torno al “crimen magiae” (toda práctica que involucre rituales supersticiosos, magia e invocaciones sobrenaturales. Acto criminal por medio del uso de la magia, que atenta contra la vida y ofende a la comunidad). En pocas palabras, es con la adaptación del procedimiento inquisitorial a las nuevas nociones del “maleficium” que empiezan a aparecer estos manuales³, como el *Malleus*

² H. Kraemer y J. Sprenger, *El martillo de las brujas, para golpear a las brujas y sus herejías con poderosa maza* (Madrid: Ediciones Felmar, 1976) 151.

³ Norman Cohn, *Los demonios familiares de Europa* (Madrid: Alianza, 1980) 214.

⁴ H. Kraemer y J Sprenger 17.

Maleficarum que es uno de los libros que recrea el diseño oficial de la bruja al estar enmarcado dentro de un lenguaje institucional acompañado de una bula papal (la suma desiderante), que permite pasar del papel a la práctica, otorgando el permiso para perseguir la brujería en Alemania entre el siglo XV y su extensión a otras regiones hasta el XVII. A lo largo de tres siglos, este libro se convirtió en una guía indispensable para la inquisición.

En Alemania, se sufrió la caza de brujas con una mayor ferocidad, pues reflejaba el panorama social de esta nueva creencia bajo un contexto histórico; el Cisma de Occidente desencadenó una crisis religiosa en el que fue necesario reforzar el entramado ideológico “a partir de la reanudación de las actividades de índole eclesiástico, que se unirán al intento de saneamiento de las conciencias, mediante la práctica inquisitorial con la renovación de añejos mitos”⁴; puesto que la necesidad de controlar el poder central religioso produjo no sólo cambios estructurales en la Iglesia, sino en el seno de las creencias de la fe católica y de sus devotos, y que estuvo directamente relacionado con una serie de movimientos ortodoxos por parte de la Inquisición y la aparición de la brujería en un contexto bastante complejo, lo que responde a la dirección de las acciones legales comentadas por Norman Cohn y nos aterriza en el panorama histórico y social: “¿Por qué razón, si las creencias populares sobre la brujería eran idénticas a las de la Edad Media fue sólo durante los siglos xvi y xvii que la acción legal dirigida contra la brujería alcanzó tales dimensiones? Sólo hay dos respuestas posibles a esta pregunta. O bien la demanda de acciones legales contra las brujas se produjo de repente, o de lo contrario las facilidades para esta acción legal no se habían presentado antes.”⁵

La práctica legal hace parte de la búsqueda de unas vías de consolidación del poder religioso, que, con el surgimiento de formas inéditas de control social, como concepto unificador del nuevo escenario en el que se inscribe la figura del diablo, y se imponen las obsesiones demonológicas sobre la amenaza del infierno para infundir temor en las poblaciones. Por ello muchos autores concuerdan en decir que el Malleus fue el portavoz de un fenómeno occidental que desencadenó el brote de la caza de brujas en pleno renacimiento, inscribiéndose en cierta

⁵ Cohn 210.

ambigüedad: como se dijo anteriormente, dicho fenómeno si bien responde a un crisis, no paralizó otros acercamientos al pensamiento mágico, como la filosofía natural de hombres letrados y una capa social elitista; la magia culta y la magia popular se enfrentaron, filosofía y demonología chocaron y tuvieron posiciones distintas sobre el cuerpo, la belleza y la espiritualidad, se dio una desacreditación de la magia popular en favor de una filosofía natural con sus minerales y sus astros, pues se permitió una magia culta y privilegiada, el magus vs la bruja en donde uno crea a partir de una técnica, y el otro destruye por medio del diablo. El renacimiento fue una época contradictoria, como lo explica Ester Cohen en el capítulo Cultura y Barbarie en el Renacimiento: “esas viejas brujas que no encontraron ya un acomodo en la redistribución de saberes y que, con sus cuerpos ya marchitos, fueron sacrificadas al fuego en nombre de la cultura, de la religión y de la buena moral. Mientras las cortes y las catedrales alojaban a esos cuerpos majestuosos y sensuales, la mano dura de la “cultura” inquisitorial acababa, o al menos lo intentaba con los restos de una auténtica religión pagana que había florecido durante siglos.”⁶

Historia del cuerpo

Más allá de lo que en historiografía llamamos lugar de producción de la obra, contexto histórico, e intencionalidades de los autores, el ambiente político y social en el que se desarrolla el texto, ha sido abordado desde diferentes enfoques disciplinares; su rico aporte a la historia inquisitorial, judicial y a los estudios sobre fenómenos como la misoginia en la historia, han opacado los enfoques bajo la lupa de la historia del cuerpo, que trae consigo el análisis del mundo de las representaciones, del cuerpo simbólico, de los imaginarios; dificultando las diferentes perspectivas y dejando entrever los vacíos historiográficos en cuanto al tema, lo cual hace de este artículo un reto en el ejercicio interpretativo, ya que lo que se pretende investigar es cómo se piensa y se interpreta el cuerpo en el Malleus, porque es el cuerpo por donde se materializaban las ideas sobre el diablo y que permite entender la construcción de las estructuras mentales que posibilitaron ceñir un imaginario y dotarlo de unas lógicas que se ajustaron a su época. Como dice Carlo Ginzburg, estas figuras existen cuando “se convierten en objeto de investigación historiográfica

⁶ Esther Cohen, *Con el diablo en el cuerpo, filósofos y brujas en el renacimiento* (México D. F: Taurus, 2003)120

sólo a partir del momento en que hombres cultos como inquisidores y demonólogos has sabido transformar en un extravagante, pero coherente sistema intelectual”⁷. La historia del cuerpo incorpora lo privado, lo cotidiano, y las representaciones. Este testimonio sobre el cuerpo, que ya no es naturaleza sino cultura, contribuye, como recientemente ha recordado Le Goff, “a la resurrección integral del pasado”, pues cada época conserva el funcionamiento de nuestro cuerpo sobre las bases de un modelo racionalizado, sin ninguna duda sobre las fronteras de lo posible.

1.El cuerpo como canal de conducto

Para entender las ideas sobre el cuerpo en el *Malleus maleficarum*, sobre todo en la injerencia que tenía la figura del diablo en la vida del hombre, se debe tener en cuenta que fueron concebidas en un marco teológico aquiniano que atravesó la edad media, pues expone las bases de las estructuras “metafísicas” y las explicaciones que intervienen en el compuesto alma-cuerpo, tomando algunos postulados sobre el naturalismo y la metafísica aristotélica. Por ejemplo, el principio de operaciones (vitales, espirituales y corporales), al igual que las idea en la escala de los seres, es decir que, “toda la Naturaleza se halla ordenada según unas jerarquía, en una única pirámide natural ordenada según el grado de perfección”⁸, conceptos e ideas que estaban reflejadas en el aparato discursivo del Martillo de las brujas, y que ayudará a explicar la naturaleza espiritual de los ángeles y los demonios como parte indiscutible de la doctrina católica romana.

Según el razonamiento de Santo Tomás de Aquino, todas las criaturas de Dios entran dentro de unas jerarquías y como parte de la providencia divina, para sus propios fines, son dotadas de ciertas potencias cognoscitivas y operativas, que otorgan a estas criaturas una racionalidad, y, lo que, es más, las diferencia de las demás creaciones al determinar sus capacidades, una superiores y otras inferiores. Los ángeles, como potencias intelectuales, son dotadas de ciertas facultades más elevadas y con mayor capacidad de pensamiento y voluntad, por lo tanto, tenían la función de gobernar a las potencias inferiores, a las de menor jerarquía. Tales potencias espirituales a falta de un cuerpo realizaban actos de inteligencia “ya que la naturaleza corporal está hecha para ser movida

⁷ Carlo Ginzburg, *Historia nocturna* (Barcelona: Muchnik, 1991)13.

⁸H. Kraemer y J Sprenger 94.

por la naturaleza espiritual, se ve en nuestros cuerpos movidos por el alma”⁹; ideas que se reafirmaron con el concilio de Letrán en 1215, al establecer que los ángeles, tanto buenos como malos, eran criaturas puramente espirituales, sin ninguna relación con la materia corporal¹⁰. Las criaturas corporales, al estar en una escala inferior, son regidas por los ángeles, de esta manera quedaba establecida la superioridad espiritual, pues los poderes intelectivos del ángel se extienden a todas las cosas, a la esfera universal, con sus conocimientos de las leyes naturales “al conocer el tiempo de las constelaciones y la capacidad de viajar a la velocidad de la luz”¹¹ Incluso según el Malleus, el diablo tenía la capacidad de mezclar el aire con diversos vapores procedentes de la tierra para crear un cuerpo corpóreo o aéreo. De hecho, los vapores, por ejemplo, desempeñaron un papel importante en cuanto a la orientación de la medicina hacia una fisiología y patologías de los humores del siglo XVI, “donde los cambios de mentalidad y las nuevas actitudes religiosas afectaron intensamente la visión de enfermedad”¹² principalmente las de contagio por contaminación externa, como las infecciones en la teoría humoral y galénica, que basaba su explicación a la experiencia cotidiana donde los climas, las estaciones, los vapores y el viento repercutían en la salud. Esta visión de un cuerpo poroso, vulnerable a los alientos como a las humedades, al contagio infeccioso del aire que se respira, crea una cultura del cuerpo “agredida por fuerzas morbosas invisibles”

En cuanto al principio del contagio, en mi opinión es el vector principal de una visión mágica del cuerpo, cuyo aspecto sombrío fue el de contribuir a ratificar las tesis demonológicas y desencadenar las cazas masivas de brujas. el nexo entre estos fenómenos, como se verá más adelante, surge de la percepción de los efectos de la enfermedad en las causas de la epidemia, donde el diablo juega su rol en la producción de los vapores de la peste y en la transformación de la envoltura carnal de las brujas también consideradas contagiosas.¹³

Los postulados sobre las potencias espirituales dentro de la teología convergen con la nueva participación simbólica que va a tener la figura del diablo y que conectara con las explicaciones sobre la naturaleza de los demonios en el Martillo de las brujas, y de cómo ejercía su poder en la tierra. La figura del diablo sufrió diferentes transformaciones en la historia y en la demonología

⁹ Tomás de Aquino, *Suma teológica introducción general* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1948) 511.

¹⁰ Robert Muchembled, *Historia del diablo siglos XII -XIX* (México: Fondo de Cultura Económica, 2002)104

¹¹ H. Kraemer y J. Sprenger 248

¹² Mary Lindemann, *Medicina y sociedad en la Europa moderna. 1500-1800* (Madrid: Siglo XXI, 2001) 93

¹³ Muchembled 102.

conforme al tiempo. Robert Muchembled establece que a partir del siglo XVI tuvo una verdadera participación, ya que para los siglos anteriores no había una verdadera obsesión social generalizada en cuanto al tema del diablo, “salvó a lo que tenía que ver con herejes y judíos”, es con la acentuación de los rasgos maléficos que se perciben en esa época, cuando el discurso sobre Satanás cambia, según el autor por varios ejes: cuando los pensadores cristianos lograron imponer con toda claridad el mecanismo de culpabilización individual y las amenazas que suponía el infierno. “A través de la modificación de la imagen del diablo y del infierno produjo una serie de consecuencias. desarrolló el concepto monástico de la muerte y del cuerpo en sectores laicos cada vez más amplios, en detrimento de las interpretaciones populares basadas en una continuidad más allá de la muerte y en la percepción de un mundo sobrenatural y masivo y farragoso.”¹⁴

Otro de los ejes fue cuando el miedo al diablo se intensifica impulsado por un realismo agresivo por parte de los sermones, en el que Lucifer ya no será presentado burlado y ridiculizado, que siente y piensa como humano, sino como una bestia con poderes sobrenaturales “después de haber sido un hombre deformado Satanás se presentaban en lo sucesivo con una fuerza inhumana, un rey abrumador, pero también como un ser inasequible capaz de encarnarse en una figura bestial o híbrido apto para introducirse en todo cuerpo viviente”¹⁵. En el caso de los demonios, estos actuaban en el cuerpo para corromper al hombre, afectando su potencias internas y externas, privándolos del uso de la razón, atacando sus órganos, introduciendo en los cuerpos en vista de que gozaban de un saber extraordinario:

Los ángeles, pues, lo mismo que los demonios, las conocerán tanto más cuanto con mayor penetración escudriñan este tipo de alteraciones corporales ocultas. Por eso Agustín, en el libro *De divinatione daemonum*, dice: Los demonios a veces descubren con toda facilidad las disposiciones de los hombres, y no sólo las que manifiestan de palabra, sino también las concebidas en el pensamiento, porque en el cuerpo se refleja el estado del alma.¹⁶

Tanto el *Malleus* como la filosofía aquinante apelan a que tales poderes quedan encausados dentro de los límites de la naturaleza, para ser más exactos, toman casi exclusivamente los medios naturales para explicar la intervención y el ataque demoníaco, con base en las características del

¹⁴ George Vigarello, *Historia del cuerpo, del renacimiento al siglo de las luces* (Madrid: Taurus, 2005) 56.

¹⁵ Muchembled 205

¹⁶ Tomás de Aquino, *Suma teológica introducción general* (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1948)542.

cuerpo que la medicina y el naturalismo filosófico tenían conceptualizadas. Uno de los modos que recalca el Malleus la forma de producir efectos era removiendo los humores a través de los cuerpos celestes, sobre todo con las ideas que se tenían en la tradición neoplatónica de finales de la Edad Media y el Renacimiento, en el que los cuerpos celestes y el mundo sublunar creados por Dios, aunque no contaban con una inteligencia, influyen en el cuerpo humano, de manera indirecta, dado que la esfera celeste podía intervenir en el cuerpo humano causando enfermedad o predisposiciones según el humor y temperamento de las personas. La fisiología humana y los conocimientos sobre el cuerpo de la medicina humoral de los siglos XV y XVI se combinaban con los puntos de vista religiosos, y ambos saberes tenían un tronco cosmológico común con las nociones básicas sobre el cuerpo. Dentro del prisma de la teoría humoral, se asociaba la enfermedad al desequilibrio de los humores, en tanto que el bienestar al equilibrio de estos; el exceso o escasez de un humor podía generar corrupción o putrefacción y enfermedad, los conceptos sobre contaminación e impureza condicionan al hombre encerrándolo en un microcosmo en el que incluían el aire, la comida, el agua, los astros, las estaciones y las temperaturas. Lo interesante de la teoría galénica es que también creía que cada individuo poseía una “compleción o temperamento que reflejaba una combinación de cualidades únicas y que variaba según la edad y el sexo”¹⁷. Por lo tanto, los humores manifestaban características distintivas propias y la preponderancia de uno u otro que permiten determinar el carácter mental o físico de una persona, “en la cual los humores no eran simples atributos corporales, sino vectores de una concepción totalizadora del organismo donde lo líquido y lo sólido, los fluidos y los órganos se encontraban entrelazados en una cadena de acciones y reacciones que implican también una dimensión mental”.¹⁸

Era un sistema articulado en el que se complejizaba el cuerpo a tal grado, que el hombre se convertía en un microcosmo y sus comportamientos eran determinados según las cualidades físicas, de esta manera el soma se verá alterado por agentes externos. Los tratados de salud y médicos estaban en pro de estos preceptos; el cuerpo de alguna manera estaba condicionado por estas prerrogativas estructurales y la idea sobre un cuerpo expuesto, comprometido, fue tomado por el cristianismo para respaldar o justificar fenómenos naturales que debían ser llevados al ámbito

¹⁷ Lindemann 6.

¹⁸ Mandressi, Rafael, “Demonios en el cerebro: los médicos, las fronteras de lo natural y el saber neurofisiológico en el siglo XVII”. *Relecturas de Michel de Certeau*. T.1 ed, Carmen Rico de Sotelo (México: Universidad Iberoamericana, 2006) 77.

religioso. Debemos entender que la doctrina médica y las concepciones sobre el cuerpo asociaban la enfermedad sobre todo al medio y a los agentes contaminantes, entre ellos la enfermedad, el maleficium, o la corrupción corporal por contacto con un demonio. En este microcosmo/macrocosmo en que todo se relacionaba y podía interferir en la salud, incluso las predisposiciones que dentro de esta red de comunicación en la triada (cuerpo, mente y alma), el diablo actuaba por medio de los humores, los sentidos, enquistando en los órganos, removiendo las sustancias, hasta provocar diferentes predisposiciones del ánimo, que era uno de los medios que facilitaba la injerencia del diablo al dar lugar a distintas especies de locura o delirio, facilitaba las tentaciones el engaño, y eran más fácil de persuadir: “efectivamente, toda causa de potencia limitada puede producir un efecto más grande si la materia está dispuesta que si no lo está; en este sentido van las palabras de los filósofos: el acto de los agentes se realiza sobre un paciente predispuesto”.¹⁹

Tales predisposiciones oscilaban desde trastornos físicos como la indigestión, o desequilibrios humorales que afectaba la mente y las ideas—pues el cuerpo afectaba la mente con la misma facilidad que la mente al cuerpo, hasta los estados anímicos que se combinaban con los atributos de la personalidad que generaba los distintos temperamentos: “el diablo puede hundir más intensamente en la melancolía a un hombre predispuesto a esta pasión que al hombre de predisposición contraria.”²⁰ La melancolía era asociada a un temperamento que repercutía directamente en la mente, causando estados de delirio, pánico, tristeza u odio, la mayoría de carácter negativo, lo que la hacía más atractiva para las potencias diabólicas, ya que era más fácil de inducir al pecado de forma invisible, por el principio sensitivo, que era más noble a la potencia nutritiva, ya que los procesos orgánicos repercutían en la mente. Para el Malleus, la cabeza era el órgano más sensible a la influencia del demonio, sobre todo porque el demonio no tenía injerencia directa en la voluntad e inteligencia, ni repercutía en el alma, su vía acción eran las propiedades orgánicas, aquí era donde el cuerpo desempeñaba un papel importante en la demonología y en la brujería como tal.

¹⁹ H. Kraemer y J. Sprenger 94.

²⁰ H. Kraemer y J. Sprenger 94.

Los autores del Malleus dividen en términos de “potencias” en el sentido aristotélico, como se dijo anteriormente, la potencias del cuerpo para designar la cualidad y propiedades de los órganos y los sentidos, y de cómo estos eran manipulados, usado por el demonio para provocar alteraciones en los sentidos; en el caso de la mente, las separa en sentidos internos y sentido externos; los internos contenían todas aquellas potencias cognitivas ligadas a la fantasía, la memoria y la imaginación, los sentidos externos como la mirada, el olfato el oído y el gusto, ligadas a la sensaciones podrían ser influenciadas y manipuladas por el demonio y a través de estas tener poder sobre el hombre. Tanto las potencias internas como externas, al estar unidas, tenían repercusión la una en la otra. Para dar explicación sobre los fenómenos preternaturales en el que el demonio podía perturbar los sentidos internos como la fantasía y la imaginación moviendo las imágenes sacadas de la memoria por medio de la alteración de los humores y espíritus en las propiedades de la cabeza para generar emociones, ideas sentimientos y tentaciones en la mente, en palabras propias, producir una alucinación por medio de la alteración del proceso cognitivo, no como la entendemos hoy. Incluso para el Malleus, la imaginación es corporal, palpable, aunque no explica muy bien ni concreta cómo se lleva a cabo dicho fenómeno, intenta solo darle de manera superficial de cómo el demonio produce este efecto. De igual manera el demonio también tenía la facultad de engañar los sentidos externos como la mirada, el olfato, y generar no una alucinación, sino una ilusión de manera casi virtual para trastornar la realidad o la percepción de algo:

con la permisión de dios, las imágenes mentales ya puestas en reserva en el tesoro de la memoria- no en la memoria intelectual en la que se conservan las ideas, sino en la memoria que conserva las imágenes sensibles situada en la parte de atrás de la cabeza - son presentadas a la potencia imaginativa. son impresas con tal fuerza en ellas, que cuando hay que imaginar un caballo o una bestia, porque el demonio impone tal imagen, se debe decir que se ve tal bestia con los ojos aun cuando no haya tal animal ante ellos...también: este veneno del demonio se cuela por todas las aberturas de los sentidos, se presta a las figuras, se adapta a los colores, se une a los sonidos, se incorpora a los olores, se funde con los sabores.²¹

De esta manera la presencia del demonio en el cuerpo se constituye como el medio, el canal de conducto que le permite ingresar a la conciencia y a las voluntades humanas para corromper y contaminar las criatura de Dios, impidiendo la inmortalidad del alma “así está claro que el diablo puede por medio de la conmoción de las percepciones y los humores internos, trabajar para alterar

²¹ H. Kraemer y J. Sprenger 263

el acto y la potencia sensitiva, nutritiva apetitiva u otra cualquiera de las corporales, por medio de un agente.”²²

2.El cuerpo femenino en la construcción de la bruja

Como se ha planteado anteriormente, la bruja como tal cobra las verdaderas dimensiones sociales y culturales, cuando la figura del demonio se intensifica cada vez más en las distintas capas sociales, hasta producir un arquetipo humano del mal absoluto encarnado por la bruja ; como si a falta de un cuerpo que certifique la existencia material del diablo y sus maleficios conviene decir que el demonio asume un cuerpo aéreo y como "el aire no puede tomar una forma definida por sí mismo, salvo la forma de otro cuerpo en la que se encuentra encerrado: la bruja viene a colmar ese vacío espacial”²³ Hasta el momento las potencias espirituales, entre ellas las malignas, no tenían una completa injerencia en el plano terrenal, pero con la ayuda de la bruja su participación será directa en el mundo terrenal.

Por ello la creación de la bruja se debe conectar con la unidad de saberes que han pasado por un proceso de significados y transformaciones para darle forma a esta figura del mal; encontramos una mezcla de creencias negativas sobre la mujer que posibilitaron sin mucho esfuerzo la materialización de la acción del diablo en el cuerpo femenino. La desviación del género en los procesos de herejía y sobre la responsabilidad en las mujeres fue muy latente. Brian Revoco sostiene que la magia como tal, la alquimia y la hechicería, el mago, requería de cierta educación de cierta técnica, la cual no fue muy perseguida o castigada, es con el pacto y la incorporación del culto al diablo que este tipo de herejías se transformaron en brujería, un acto criminal que debe ser castigado con la pena de muerte. Hay cuatro especies de males según el Malleus: “ministeriales (causados por ángeles buenos), dañosos (causados por demonios), maléficos (causados por el demonio por medio de brujas) y naturales (causados por los cuerpos celestes y los inferiores); constituye verdad católica que en los maléficos debe siempre colaborar la bruja con el demonio

²² H. Kraemer y J. Sprenger 140.

²³ Cohen 29.

(.....) Entre el demonio y la bruja existe un pacto expreso, ella se somete total, real y verdaderamente al demonio”.²⁴

La práctica del maleficium es solo uno de los tipos de actividad comprendidos en la definición de brujería: “dada por la Europa moderna, la segunda se refiere a la religión existente, entre la bruja y el demonio, el enemigo sobrenatural del Dios cristiano y personificación del mal. La bruja era una persona que no solo practicaba la magia nociva, sino que establecía además un pacto con el de diablo y rendía cierta especie de homenaje”,²⁵ sin contar con los varios tópicos que aportaron a dichas ideas: por un lado, la misoginia cristiana que percibía el cuerpo femenino como un cuerpo sexuado, al transformar el pecado original en pecado sexual, y por el otro lado, todo el corpus de la medicina de la época, que contribuyen a la idea de la melancolía maléfica del cuerpo femenino.

Foucault al explicar dos de los fenómenos sobre la injerencia del demonio con el cuerpo humano dentro de la fantasía demonológicas, como lo son la posesión demoníaca y la brujería, señalaba que dentro de sus diferencias debemos apelar al síntoma, al signo, ya que en la posesión no hay ningún acto que selle un pacto, sino una invasión e insensible penetración del diablo en el cuerpo: “El vínculo con la poseída no da el vínculo por contrato, en cambio el cuerpo de la bruja es portadora de marcas, que son manchas, zonas de insensibilidad y constituyen algo así como marcas del demonio (maleficio de taciturnidad) el cuerpo de la poseída es totalmente diferente, es el lugar del teatro, la carne convulsiva del cuerpo atravesado por el derecho al examen”²⁶. En los dos procesos el rol de la confesión como elemento primordial para alcanzar la salvación del alma y como remedio al síntoma, en el caso de la brujería era llevada la tortura a los extremos incluso hasta causar la muerte para obtener una confesión, y aunque esta confesión no la eximió de la hoguera, era indispensable para salvar el alma, y sellar dicho ritual con el fuego purificador al cuerpo:

²⁴ H. Kraemer y J Sprenger 42.

²⁵ Brian Levack, *La caza de brujas en la época moderna* (Madrid: Alianza, 1995)13

²⁶ Michel Foucault, *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica* (México: Siglo XXI, 2012) 78

y como realmente lo deseamos, que volvieras a la unidad de la santa Iglesia, y arrancar de tu corazón la dicha herética, para que salves tu alma y escapes con cuerpo y alma a la muerte infernal, hemos desplegado todos nuestros esfuerzos para tu saludable confesión, empleando diversos medios apropiados.²⁷

La gravedad de la brujería era el pacto, el vínculo por contrato que nos ayudará a entender más a fondo la naturaleza de dicho fenómeno en cuanto a sus significados y características. Una mujer para convertirse en bruja debe por tanto hacer un pacto con el diablo, al cual se le ofrece y somete total y carnalmente, a cambio este confiere poderes sobrenaturales. Es muy importante dimensionar las tensiones alrededor de lo que implicaba el cuerpo femenino sobre todo desde la Iglesia. El Martillo recogerá la construcción del arquetipo de la mujer tentadora que lleva consigo la responsabilidad del pecado original, “fémina viene de fe y de minus, porque siempre ha tenido menos fe”²⁸ y como si fuera poco de entrada la mujer va a ser considerada débiles en todos los sentidos desde las fuerzas motoras, en voluntad y hasta de entendiendo. En todos los sectores del conocimiento Y en la vida social se operó una redefinición de la naturaleza femenina reafirmando la idea de una vigilancia indispensable para controlar un ser imperfecto:

Así pues, de la misma que por su falta de inteligencia llegan fácilmente a renegar de la fe, así por este segundo defecto, es decir, estas pasiones y afectos desordenados, llegan a madurar e infligir diversas formas de venganza, ya por sí mismas ya por otros medios.²⁹

Lo cual para el Malleus facilitaba el pacto tácito y explícito con el demonio. Desde su falta de discernimiento, las mujeres eran casi comparadas con los niños por la ligereza de sus pensamientos; tienen pasiones desordenadas; “son débiles en las fuerzas del cuerpo y del alma”; propiciaban la multiplicación en masa de las brujas. Más allá de esta misoginia cristiana, la época misma no beneficiaba a la condición femenina: Así, la mujer se considerará a partir de entonces como macho fallido. Esta debilidad física tiene efectos directos sobre su entendimiento y voluntad explica la incontinencia que marca su comportamiento; influye en su alma y su capacidad de elevarse a la comprensión de lo divino. La época va a insistir a la introspección, al examen de conciencia sistemático, contra la trampa de un demonio que usaba al cuerpo para poner en peligro

²⁷ H. Kraemer y J. Sprenger 207

²⁸ H. Kraemer y J. 103.

²⁹ H. Kraemer y J. 104

el alma y esta es la razón por la cual, en lo sucesivo, al acento demonológico se impuso sobre el cuerpo y sobre el sexo.”³⁰

En palabras del Martillo de la bruja, la brujería proviene de la pasión carnal, que es insaciable en las mujeres y añade “es por medio de la boca de la vulva que para satisfacer sus pasiones se entreguen a los demonios” elevando la acción de este género a los instintos primarios. Es su falta de voluntad, de inteligencia, es su condición de mujer sexuada, el arquetipo de Lilith la fornicadora de los mitos hebreos y las deidades paganas que posibilitaron la propaganda sobre la mujer asociada al placer corporal, contrario al ideal cristiano en el que el cuerpo debe regirse mediante la razón, a favor de las conductas superiores del espíritu, donde el alma era superior al cuerpo, y el razonamiento era la única vía de escape al pecado, la lógicas en el que se inscriben es que la parte superior (la razón y el espíritu) está del lado masculino, la parte inferior (el cuerpo, la carne) del lado femenino, de esta manera la mujer quedaba asociada a una cualidad somática, en una época donde el cuerpo degrada el espíritu a causa de sus apetitos ciegos y salvajes, y donde la voluntad y el entendimiento eran los guardianes del cuerpo. El concepto y la denigración del cuerpo entendido desde la cultura occidental no es netamente heredados del cristianismo, los postulados filosóficos, platónicos y aristotélicos, contribuyeron a tal apreciación. durante varios siglos, la creencia no sólo del alma como fuerza motora y vital, sino de que el alma preexistente al cuerpo, o sea el alma es superior en cuanto es inmortal y el cuerpo considerado como la prisión del alma, al igual que la idea recogida por Aristóteles donde el “alma es la forma del cuerpo”. En manos del cristianismo implicaría la resurrección y la extinción del cuerpo como sinónimo de liberación y el acercamiento al reino de Dios toma la forma de una ideología anti corporal:

Con la instauración del monarquismo. El «ideal ascético» conquista el cristianismo gracias a su influencia en la Iglesia y se convierte en el zócalo de la sociedad monacal que, en la alta Edad Media, se intentará imponer como el modelo ideal de la vida cristiana. Los benedictinos consideran la ascesis un «instrumento de restauración de la libertad espiritual y de retorno a Dios»: «Es la liberación del alma de la sujeción y de la tiranía del cuerpo». Hay dos aspectos fundamentales: «la renuncia al placer y la lucha contra las tentaciones.»³¹

La idea de la “envoltura carnal” como concepto monástico produjo movimientos que se impusieron a la hora de enseñar como domesticar mejor el propio cuerpo, en una dirección de

³⁰ Muchembled 68

³¹ Jacques Le Goff y Nicolás Truong, *Una historia del cuerpo en la Edad Media* (Barcelona: Paidós, 2014) 20.

conciencia, ya que era un campo de combate primordial donde se enfrentaba el bien y el mal, pues se debía mantener al diablo lo más alejado posible. Se debía doblegar todo aquello que se aproximase a lo bestial. Comer poco y flagelarse con frecuencia eran lo contrario a la bestialidad, pues el espíritu podía ser capaz de gobernar las pasiones y los apetitos “el cuerpo aparece principalmente bajo dos aspectos una y otra tratan de disciplinar y dirigir sus funciones reproductivas, reprimiendo los impulsos desordenados de la sexualidad por razones que tienen que ver tanto con lo social como con lo espiritual”.³²

El cuerpo femenino era considerado de humor frío y húmedo lo que le confirió connotaciones negativas sobre su constitución y naturaleza, la construcción social del cuerpo femenino quedó relegado al del macho defectuoso, enfermo e imperfecto, a causa de su debilidad térmica como lo veremos más adelante, este sería el punto central que las llenaría de prejuicios y se establecerán ciertos estereotipos infundados culturalmente, la constitución física y el temperamento frío y húmedo para este caso, repercutió en el entendimiento en las capacidades cognoscitivas, respaldando la idea escatológica, que según la Iglesia repercutirá en el pacto y la instrumentalización del cuerpo al servicio del diablo, un tratado régimen de salud y tratado de fisiognomía de la época del Malleus escrito por el médico y astrólogo italiano Girolamo Manfredi decía sobre la mujer:

Porque la mujer es más imprudente y loca que el varón. Parte de la causa desto está ya dicha, porque la mujer tiene las comisuras mucho más estrechas y pequeñas que el varón, y por esto los humos de la cabeza no se pueden evacuar. Otra causa ay, y es que la muger es de complexión fría y húmeda, por donde se engendran en la cabeza espíritus muy gruesos, y de otra parte turbulentos inficionados de humos que no se pueden hechar fuera por la causa dichas, por esta razón no puede ser la muger prudente y sabia sino raras veces.³³

Por otro lado, los procesos corporales del útero y su asociación con la impureza del pecado, la parte donde se retenía la toxicidad de la sangre, se pensaba que repercutía también en los vapores de la cabeza causando cuadros de tristeza, delirios u desequilibrios mentales por la incapacidad del

³² Sara Matthews-Grieco, “Cuerpo y sexualidad en la Europa del antiguo régimen” T. 1 Ed, George Vigarello, *Historia del cuerpo, del renacimiento al siglo de las luces* (Madrid: Taurus, 2005) 167

³³ Girolamo Manfredi, *Libro llamado El porqué, provechosissimo para la conservacion de la salud y para conocer la philosonomia y las virtudes de las yervas*. Traduzido de Toscana en lengua castellana (Alcalá de Henares: 1587)121

cuerpo femenino frío y húmedo de realizar la cuarta cocción según Galeno.³⁴ La filosofía aristotélica naturalista y la teoría humoral del conocimiento anatómico de la época reafirman la idea que las mujeres tenían cuerpos fríos que imposibilitaban la capacidad de discernir, las hacía más propensas a actuar impulsivamente, con poca voluntad, y más propensa al pecado, sin contar con los procesos menstruales que reafirmaron la idea de la mujer tóxica, corrupta y pestilente, incapaz de evacuar los humores. De hecho, los impulsos de su matriz eran donde procedían todas sus enfermedades sobre todo las mentales.

La mujer de carne suelta y esponjosa. Su falta de calor imposibilitaba transformar completamente la sangre resultante la digestión imperfecta en cabello o en músculos, y por eso se requería un receptáculo para el almacenamiento y la eliminación periódica de las toxinas del cuerpo y sangre residual. El útero, único en la anatomía de la mujer, se convirtió en el lugar de su toxicidad, un signo de su imperfección física y de corrupción. Ya que era frío y húmedo, el cuerpo femenino no podía calentar adecuadamente el aire que entraba en sus pulmones y convertirlo en el pneuma de vital importancia; por esta razón, mente era tan lenta e irracional como su carne; carne fría abierta a las influencias de los demonios y al aire helado y el poder de los vientos pestilentes.³⁵

En este marco teórico donde el cuerpo también tenía valores morales, y representaba el cuerpo femenino inclinado a lo diabólico, se crea la idea sobre la “melancolía maléfica” en las mujeres, de esta manera la manipulación del demonio era verdadera y dotada de unas lógicas para explicar tales fantasías. La melancolía, como se dijo anteriormente, desempeñó un papel importante en el órgano de la cabeza, en cuanto servía de discurso en las predisposiciones o ciertas inclinaciones en las mujeres por las potencias malignas. El discurso sobre la melancolía y su influencia en la psique y en el soma ha pasado por varias interpretaciones religiosas, médicas y cosmológicas que crean ciertos significados en el cuerpo. El temperamento melancólico se generaba por la bilis negra que condicionaba, según las características del cuerpo humano, síntomas de alteración mental, que iban desde el miedo, la misantropía, la depresión y hasta la locura en sus formas más temibles. La bilis negra respondía con el calor y el frío con diferentes efectos que podían pasar desde el miedo y la tristeza a la lujuria y locura; el exceso de bilis negra en la mujer

³⁴Étienne Tourtelle, *Compendio de la doctrina de Hipócrates, ó Análisis razonada de sus más principales é importantes tratados* (Madrid: Imprenta de León Amarita, 1828).

³⁵Coral Cuadrado, “Aire corrupto, mujeres diabólicas y “tempestariae””, *Acta histórica et archeologica medievialia* 619-668.

se presentaba cuando cesaba los movimientos menstruales o cualquier otro flujo del útero, generando desequilibrios mentales y delirios, la sangre menstrual en si bien encerraba varios mitos, entre ellos, se consideraba señal de corrupción corporal que el cuerpo debía expulsar. La vejez femenina unido a la ausencia de menstruación no sólo eran considerada como decadencia física y moral, sino que además en la época se aconseja alejarse de tener contacto con viejas, por su contaminación ya que el mal de ojo se debía a los humores corrompidos y tóxicos que ellas exhalaban, a causa de la debilidad en su función de evacuación de la materia mala, por lo que se pensaba que la menstruación quedaba retenida encerrados en su cuerpo por años y se convertía en un fluido venenoso que viajaba en vapores dañinos que subían al cerebro e impregnaban los ojos, viajaban por el aire contaminado todo su alrededor, lo que también daría pie para hablar sobre las brujas aojadoras y sobre el mal de ojo: “los frágiles ojos tan próximos por la raíz al órgano de la imaginación. Convertidos los ojos de esta forma en agentes nocivos puede ocurrir que hagan malo a otros elementos vecinos y a otro y así sucesivamente hasta llegar al aire que rodea los ojos del niño a quien se mira.”³⁶

Lo que las hacía más predispuestas al contacto con el demonio es que con mayor facilidad se provocaba predisposiciones, pues la mezcla de entre uno o más humores concentrados definían tanto la salud como el temperamento del paciente. Los vuelos nocturnos por ejemplo tan mencionados en el Malleus, que más tarde contribuirían a las acciones de la bruja contenidas en las fantasías orgiásticas, las devoradoras de niños, y adoradoras en un culto al diablo tenían como premisa, el hecho de que bajo ciertas fases de la luna el demonio perturbaba con mucha facilidad el carácter y la anatomía predispuesta de las mujeres, ya que su contextura melancólica alteraban los estados mentales, “el cerebro es la más húmeda de todas las partes del cuerpo y es el más sensible a la acción de la luna, cuya propiedad es remover los humores”.³⁷ En este caso, los cuerpos celestes y todo lo que contenía el mundo sublunar tenían completa injerencia en la vida del hombre sobre todo en la acción del cuerpo “las potencias de los cielos”; en consecuencia, todas las sustancias corporales de este mundo se encuentran regidas por influjos celestes según testimonio gracias a que el demonio tenía un saber universal en el que tenía la observación del tiempo y los

³⁶ H. Kraemer y J. Sprenger 58.

³⁷ H. Kraemer y J. Sprenger 208.

lugares con ciertos propósitos como “Cuando no intentan la infección. sino procurar placer venéreo a la bruja, también observa los tiempos, y estos son los tiempos más sagrados de todo el año.”³⁸

Respecto a esto último las mujeres serían más propensas a entregarse a este tipo de maldad, según el prisma de las connotaciones sociales, culturales e intelectuales de la época, que ceñido al ámbito del orden natural, resguardaba la pericia diabólica sobre los humores corporales, que el Malleus utilizará para dar lógica a este tipo de fantasías; pues la retórica de este manual acompañado del sustento, como se ha dicho, de los presupuesto médicos, teológicos y filosóficos e incluso judiciales, de épocas anteriores, para respaldar dicha teoría sobre las mujeres potencialmente malignas inclinadas a la brujería, gracias a las características de sus cuerpos, de sus humores, de ciertas fisonomía: “la naturaleza femenina pertenecía al costado sombrío de la obra del creador, más próxima al diablo que la naturaleza del hombre, inspirada por Dios”.³⁹ pues el espejo del alma se exhibía no solo en el exterior, tanto en la fisonomía y en el humoralismo; no es fortuito que en la época se rechazaran las distorsiones, las deformaciones las monstruosidades; lo imperfecto era cuestionable, pues trazaban marcas. Ponen un manifiesto latente que era analizado bajo el ámbito moral y espiritual.

3.La bruja como instrumento

El Malleus es insistente en que sin la ayuda del hombre el diablo no tendría un contacto directo con la tierra, al ser una potencia espiritual, como lo había explicado Santo Tomás, tiene sus limitaciones, debe por tanto servirse de un dispositivo que le permita una completa injerencia: “Puesto que no hay ningún contacto directo del demonio con el cuerpo no hay nada común entre ellos, debe por tanto, servirse de un instrumento a quien él da ocasión de actuar mal por contacto”.⁴⁰La bruja será interpretada como el agente que por medio de sus poderes maléficis concebidos por el diablo utilizará para sus fines ministeriales.

³⁸ H. Kraemer y J. Sprenger 248.

³⁹ Muchembled 93.

⁴⁰H. Kraemer y J. Sprenger 50.

La creencia sobre maleficium era empleado contra alguien o contra sus parientes como venganza personal, lo que significaba la destrucción directa contra la familia y la vida privada; el uso de las artes maléficas, o el maleficium se refiere al acto de hacer daño mediante encantamientos y recursos sobrenaturales, pues el propósito del diablo era atacar directamente la vida misma, o sea la creación y procreación de los hijos Dios; por lo cual convertirá a sus servidoras en homicidas en potencia.

[...]en la bula, se trata de los siete modos para infectar mágicamente el acto venéreo y el feto concebido: primero, arrastrando a los hombres aun amor desordenado; segundo, bloqueando su potencia generativa; tercera, encantando el miembro propio para tal acto; cuarto, cambiando mágicamente a los hombres en bestias diversas; quinto, arruinando la fecundidad de las mujeres; sexto, causando abortos, séptimo, ofreciendo los niños al demonio⁴¹

El martillo es enfático en las cuestiones sobre el impedimento de la potencia genital y esterilidad masculina, uno de los actos más graves que comete las brujas es el maleficium para causar impotencia sexual, de los cuales varios elementos en la época que tiene que ver con el cumplimiento del débito conyugal y la procreación. Como sabemos, la consumación del matrimonio tenía plenos efectos jurídicos, y el impedimento conyugal interrumpía el sagrado sacramento del matrimonio y podría ser causa de disolución del mismo. El matrimonio, o la unión sexual que este implicaba, se comparaba con el acto de creación que imitaba el trabajo de Dios. Tal unión era sagrada y ceremonial por ello es con el impedimento en la reproducción del hombre uno de los principales delitos impuesto a la brujería.

La impotencia masculina según el Malleus explica cómo la bruja lesiona el órgano, uno sirviéndose de medios naturales como la hierbas o influenciando la imaginación para reprimir el vigor del miembro, otro aspecto interesante es impedir el flujo del semen obturando el conducto seminal, todo con el poder del maleficio, de este modo lleva los alcances del diablo a otro plano mucho más problemático, en el que su poder rebasaba al punto en que puede intervenir en los órganos del cuerpo, aunque puntualiza que no se obstaculiza la potencia generatriz, por un “impedimento intrínseco hiriendo el órgano, sino un impedimento extrínseco impidiendo el uso”,⁴² recordemos que el Malleus se ciñe al Canon Episcopi, en el que la Iglesia concluye en un tratado

⁴¹ H. Kraemer y J. Sprenger 107

⁴² H. Kraemer y J. Sprenger 123.

sobre la materia, la negación de las metamorfosis, y las mutaciones sustanciales del cuerpo y la naturaleza, pero el Malleus habla sobre las mutaciones accidentales por medio del influjo de los cuerpos celestes y los humores internos que contiene la capacidad de repercutir en el principio sensitivo.⁴³ En pocas palabras, la contribución a la demonología para explicar ciertos fenómenos tanto por influencia de Tomás de Aquino y San Agustín sobre el poder preternatural del demonio, ceñido al ámbito del orden natural, que el Malleus utilizará para dar lógica a este tipo de fantasías. Por otro lado, no es la única afrenta al aparato reproductor masculino, ni la única vía para impedir la procreación del hombre; la importancia del líquido seminal tiene que ver con su poder vital. Santo Tomás de Aquino añadió el concepto de las virtudes activas de los cuerpos celestes. Para él, el semen es receptor del poder de los astros, por medio de los cuales Dios ejerce su acción sobre el mundo. El calor natural recibe parte del calor del sol. El esperma contiene, por tanto, tres calores: el calor elemental propio, el calor del alma del padre y el del sol. La esperma, a diferencia de la menstruación femenina con la cual es comparada, tenía que ver con la idea no sólo cristiana, sino también con los saberes de la época; el semen era una sustancia activa y la de la mujer como pasiva tienen que ver con la idea de que el hombre aporta la virtud del espíritu superior a la materia, que es la que la mujer aporta en la fecundación. Tanto en los tratados médicos como dietéticos de la época se pueden ver este tipo de racionamientos:

Mas es según Aristóteles que quiso que solamente da, esperma del hombre concurriese actúa y formalmente y que el menstroo de la mujer concurriese pasiva y materialmente, y que la esperma de la mujer en nada concurre a la generación porque en verdad no es esperma, mas es superfluidad: que solamente hace que la matriz tire para sí y abrace la esperma del hombre por la delectación que siente la mujer en el acto del ayuntamiento más esto no es necesario según él, porque es bien posible: que la mujer conciba recibiendo la simiente del varón sin que ella se corrompa, según lo que hemos dicho por Aristóteles ,es mucho más difícil absolver como la criatura sea semejante a la madre.⁴⁴

De esta manera el fluido masculino, como se creía, posibilitaba tales creaciones y de las cuales las potencias espirituales se aprovecharán para su beneficio, como se dijo, de forma accidental y virtual que sirve a sus propósitos. Los demonios realizan por artificio sus efectos maléficos y por medio de un agente que ayude en la parte material, (la bruja) para producir diversas

⁴³ Caroline Oates. "Metamorfosis y licantrópia en el Franco Condado 1521 1643" T.1 Ed, Michel Fejér, *Fragments para una historia del cuerpo* (Madrid: Taurus,1992) 315-380.

⁴⁴ Manfredi 191.

formas; como las transformaciones corporales no pueden ser efectuadas por las fuerzas de la naturaleza, ni por operación del diablo, se sirven de otros medios como por ejemplo el transporte del semen por medio de demonios íncubos o súcubos que tienen la facultad de manipular esta sustancia y que sirve para la proliferación de brujos y brujas de distintas maneras. Sabemos que este tipo de mitos sobre los demonios íncubos y sus súcubos tiene connotaciones plenamente sexuales: se supone se posa encima de la víctima durmiente para tener relaciones sexuales con quien duerme. El martillo explica que su propósito es herir a través del vicio y la lujuria, del cuerpo y por medio del coito servirse de la semilla de las cosas por medio del placer de la carne... Recogen el semen para emplearlo en efectos corporales, entre ellos transportarlo y transmitirlo a otros demonios, para crear especies distintas por medio de la combinación de diversos líquidos seminales. La creencia sobre el poder del semen como algo sagrado permite la fantasía sobre la proliferación en masa de brujas y personas inclinadas al mal, por medio de la inseminación artificial que efectúa el incubo a una bruja o a una mujer predispuesta a tal propósito:

la razón de que los demonios pueden saber la fuerza del semen ya eyaculado. primero por la disposición de aquel a quien ha sido tomado, segundo porque saben que mujer es más apta para recibir este semen; tercero porque saben la constelación más favorable a este efecto corporal. y nosotros podemos añadir una cuarta razón, incluso sobre las palabras del santo, saben que complexión dar a los recién nacidos para adaptarlos a sus a sus obras.⁴⁵

Se pensaba posible, a partir de la adquisición del semen de un hombre condenado, con ayuda de un demonio y una bruja colaboradora, crear accidentalmente por fuera del orden natural dichas criaturas, con la diferencia de que el demonio no actúa In Instante, “como dios”, sino mediante una mutación con la ayuda de demonios íncubos y súcubos, que han contribuido al nacimiento de personas potencialmente dadas a la brujería. No debemos olvidar la importancia de los cuerpos celestes en esta participación, los demonios realizan actos de inteligencia a partir de su saber universal y la observación del tiempo y los lugares según la facultades de los ángel y los demonios para infectar e incluso conservar el semen, al igual que infectar el feto de la bruja con la mezcla de otro semen, según la posición de las estrellas, para crear cuerpos más aptos que otros por la posibilidad de corromper el proceso embriológico “a tal punto de procrear niños impúberes de ocho diez años, causantes de tempestades y poderes sobrenaturales”.⁴⁶

⁴⁵ H. Kraemer y J. Sprenger 270

⁴⁶ H. Kraemer y J. Sprenger 305.

Otra forma de ayudar a la proliferación de brujos y brujas, según el manual, es el cambio de los niños recién nacidos por parte de las comadronas y parteras, que están estereotipadas como brujas encargadas de sustituir e intercambiar los bebés. Esos niños, a los que comúnmente se llama "cambiados por hadas" en alemán *wechsel kínder*, y que tiene las características de ser deformes y pesados y que siempre están macilentos y llorosos, no tienen suficiente para su alimento con la leche de cuatro mujeres. "Otros nacen por obra de los demonios íncubos, sin ser propiamente sus hijos: son hijos del hombre macho de quien los demonios han recibido el semen como súcubo o que haya eyaculado durante el sueño".⁴⁷ Incluso el infanticidio caníbal también era asociado a este tipo de profesiones. Como portadoras de un saber milenario, las parteras y comadronas, como viejas curanderas, reforzaban los imaginarios, ya que basaban en la experiencia tradicional sobre los partos, y eran las conocedoras de la salud sexual y reproductiva, en una época llena de tabúes, sin contar con la alta tasa de mortalidad que suponía los partos con una escasa salubridad e instrumentos, la tasa de probabilidad de muerte tanto del hijo como de la madre era bastante alta. La práctica y un saber objeto de tensiones, que podía despertar fácilmente intrigas y suspicacias jugaron un papel importante en la simbología brujeril sobre todo cuando se le asocia con el mito sobre el infanticidio caníbal que explicara la mortandad infantil a manos de las brujas parteras. pero lo interesante es cómo estas historias revivieron dentro del cristianismo y se adhirieron como parte del discurso inquisitorial para atacar y acusar la apostasía, la idea de herejía, que poco a poco se fueron transformando como expresiones de culto al diablo y paulatinamente a la brujería: "Estas historias deben haber sido moneda corriente en las lecturas de los monjes. Es lógico suponer, pues, que, a la hora de desacreditar a un nuevo grupo religioso, los monjes echarán mano de este stock tradicional de clichés difamatorios. Más aún, es sabido que en el siglo XIV algunos cronistas insertaban deliberadamente tales historias en sus narraciones para proveer a los predicadores de materiales útiles para sus sermones contra la herejía."⁴⁸

Este arquetipo se popularizará y despertará horror en los oyentes; lo que plantea Norman Cohn es como la tradición literaria de las crónicas monásticas eran usadas como estímulo para la

⁴⁷ H. Kraemer y J. Sprenger 409.

⁴⁸ Cohn 84.

persecución a herejes mucho antes de la figura de la bruja. Dichas ficciones sostenían como se utilizaba el cuerpo de los niños por medio de una cocción la preparación de pan a modo de ostia para conferirles poderes sobrenaturales, también la utilización de la grasa del infante para preparar ungüentos útiles en los vuelos nocturnos y adquirir conocimientos universales. El Malleus lo describe de la siguiente manera:

Después nosotros los robamos secretamente de sus tumbas, los ponemos a cocer en una caldera hasta que toda la carne desprende de los huesos y se pone casi líquida. Del elemento más salido hacemos un ungüento que nos sirve para nuestros artificios y nuestros placeres y nuestro transporte. con el elemento más líquido, llenamos un recipiente como un odre: aquel que beba de él acompañado varias ceremonias adquiere inmediatamente un conocimiento universal y se convierte en maestro de nuestra secta.⁴⁹

La sangre no solo pertenece al ámbito del sacrificio maldito, sino al de la ofrenda sagrada. No es fortuito que el Malleus lo explique como una obligación, deben ofrecer al demonio el mayor número posible de niños pequeños a modo de rendir homenaje. Se refiere al interrogante que lleva al investigador a buscar respuestas concretas. Es la definición del problema que aborda con la investigación.

Conclusión

Hasta aquí es problemático explicar de dónde vienen dichas fantasías ¿Qué las causa? ¿Qué función cumplen dentro de un sistema de creencia? Muchos antropólogos han llegado a la conclusión teórica, que a causa de que el hombre no tiene depredador natural, crea estas criaturas monstruosas en representación de fuerzas destructoras; incluso para el mismo psicoanálisis, el diseño de estas figuras son un manifiesto latente de nuestros propios deseos reprimidos, donde se ven reflejados nuestros instintos más bajos. Ahora bien, la historia del cuerpo o el cuerpo en el Malleus maleficarum nos evidencia las tensiones que suponía el cuerpo femenino, y que alimentaban los imaginarios bajo su contexto histórico, dando entrada a un fenómeno cultural y social como la gran caza de brujas y su gran aporte a la construcción de una nascente ciencia del diablo o demonología, en cuanto se debían explicar la naturaleza y los propósitos del diablo en el plano material, se fijaron las bases para logra detectarlo y reconocer sus fuerzas sobrenatural en el cuerpo. El martillo más que un texto misógino y recalcitrante nos habla de un cuerpo que por

⁴⁹ H. Kraemer y J. Sprenger 205.

generaciones se ajustaban a unas lógicas que contribuyeron a justificar la práctica inquisitorial, porque lo que nos dice el fruto de esta investigación es que con la ayuda de la teoría médica y el humoralismo, el cuerpo, sobre todo el femenino, con su imperfección térmica, llenas de humores corrupto y pestilentes, de moral dudosa, maliciosas y envidiosas, eran las perfectas candidatas, elegidas por el diablo para sus propósitos en la tierra y las responsabilidades religiosas del pecado original eran las razones suficientes para convertirlas en chivos expiatorios.

Fuente Primarias

Archivos y manuscritos

Tomás de Aquino, Suma teológica introducción general (Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1948)

Cuadrada, Coral. "Aire corrupto, mujeres diabólicas y "tempestariae", Acta histórica et archeologica medieval 32 (2014):619-658.

Eymerico, Nicola. directorios inquisitorum. (Madrid: Imprenta de Feliz Aviñon, 1821)

Étienne Tourtelle, Compendio de la doctrina de Hipócrates, o Análisis razonada de sus más principales e importantes tratados, traducido por Francisco Bonafón, Madrid: Imprenta de León Amarita, 1828.

H. Kraemer y J. Sprenger. El martillo de las brujas, para golpear a las brujas y sus herejías con poderosa maza. Madrid: Ediciones Felmar, 1976

Manfredi, Girolamo. Libro llamado El porqué provechosissimo para la conservacion de la salud y para conocer la philosonomia y las virtudes de las yervas. Madrid. Alcalá de Henares, 1587

Bibliografía

Baroja, Julio. Las brujas y su mundo. Madrid: Alianza Editorial, 1990.

Cohen, Esther. Con el diablo en el cuerpo, filósofos y brujas en el renacimiento. México: Taurus, 2003

Con, Norman, los demonios familiares de Europa. Madrid, alianza editorial, 1980.

Ginzburg, Carlo. Historia nocturna, (Barcelona: Muchnik Editor 1991)

Foucault, Michel. El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica. (México: Siglo XXI Editores, 2012)

Jacques Le Goff y Nicolás Turing, Una historia del cuerpo en la Edad Media (Barcelona: Paidós, 2014).

Mandressi, Rafael. "Demonios en el cerebro. Los médicos de Loudun, las fronteras de lo natural, y el saber neurofisiológico en el siglo XVII", Relecturas de Michel de Certeau. México: Universidad Iberoamericana, 2006.

Muchembled, Robert. Historia del diablo siglos XII -XIX. (México, D.F: Fondo de Cultura Económica. 2002).

Oates, caroline. "Metamorfosis y licantropía en el Franco Condado 1521 1643" T.1 ed, Michel Feher, Fragmentos para una historia del cuerpo. (Madrid: Taurus, 1992)

Olmo, Ismael. Posesión diabólica, exorcismo ritual y las fronteras de lo sagrado en la primera Modernidad. Escenarios culturales de un paradigma en disputa España, Francia e Inglaterra, siglos XVI-XVII. (PhD, Universidad de Buenos Aires, 2015)

Raymond, Klibansky; Erwin Panofs, Saturno y La Melancolía. (Madrid. Editorial forma. 1991)

Vigarello, George. Historia del cuerpo, del renacimiento al siglo de las luces. Madrid. Taurus. 2005.

Melian, Elvira. De la bilis negra a la escolástica: la celestina como arquetipo de la melancolía maléfica en el siglo de oro. Asclepio. Revista de Historia de la Medicina y de la Ciencia 70 (1), enero-junio 2018, p208 ISSN-L:0210-4466 <https://doi.org/10.3989/asclepio.2018.01>

Canet, José Luis (1996), "La mujer venenosa en la época medieval", Lemir. Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento (en línea), disponible en: <http://parnaseo.uv.es>.

rango, John Lenin. "Enfermedades respiratorias del recién nacido". En *Fundamentos de pediatría: generalidades y neonatología*, editado por José A. Correa, Juan F. Gómez, y Ricardo Posada, 463–67. Medellín: Fondo Editorial CIB, 2000.